

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes.	1
Trimestre.	2,50
Semestre.	5
Año.	10

PROVINCIAS

Tres meses.	3
Seis.	5,50
Año.	10
Extranjero y Ultramar. .	5 pesos

CORRESPONSALES

25 números de El Motín. .	2,50
Idem del Suplemento. . .	0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si el pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

Centro de suscripción.

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, D. José Pozo, calle del Obispo, 32.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

ROTO EL FUEGO

Se acabó la benevolencia. Los conservadores disparan con bala rasa contra el Gobierno fusionista. Mientras Sagasta ha seguido servilmente la política de Cánovas, sin intentar siquiera el planteamiento de una reforma, todo ha ido perfectamente.

Daba gusto ver el agrado con que los conservadores acogían los proyectos reaccionarios de Alonso Martínez y los aplausos que le tributaban por el del Código que mataba la Prensa, y por la ley de matrimonio civil, hecha á gusto del Vaticano.

Pero cuando el compadrazgo llegó á su colmo y apareció más íntima la unión entre canovistas y sagastinos, fué cuando el negocio de la Trasatlántica.

Los mismos socios de la empresa no hubieran mostrado igual unidad de miras, ni se hubieran juntado más estrechamente para defender los comunes intereses.

¿Quién iba entonces á creer que tan pronto habían de convertirse los amigos en adversarios y se habían de trocar en arañazos las caricias?

Lo mismo ha sido hablar de Jurado y de servicio militar obligatorio, que ponerse de uñas los conservadores y emprenderla furiosamente con el Gobierno fusionista.

Tenían la esperanza de que á su próxima vuelta al poder encontrarían las cosas como las dejaron, y no pueden sufrir que, aunque tímidamente, se haga innovación alguna.

¿No han de revolverse contra la creación del Jurado, es decir, del tribunal independiente, los que lo quieren hechura suya, para que se preste sumiso á servir sus planes y obre conforme á su voluntad?

¿Cómo van á gobernar mañana, sin fiscalillos que tengan formulada la denuncia de un periódico antes de publicarse éste, ni jueces sin más criterio que el del ministro de Gracia y Justicia?

Respecto al servicio militar obligatorio, nada hay que decir de si debe llenarles de indignación.

No es lógico que las clases conservadoras, en cuyas manos está la riqueza y que son el sosten del orden, la propiedad, la familia, la religión y la patria, defiendan á ésta con las armas.

Para eso están los que nada tienen en ella que conservar, excepto la vida, y aun para guardar ésta tienen á menudo que renunciar á aquélla.

Ante estas dos consideraciones, la furia con que el jefe de la *mesticería* combate al Gobierno nos parece justificada, y esperamos que los conservadores todos seguirán su ejemplo.

De ese modo, tal vez Sagasta para defenderse evoque recuerdos del 68, y sacuda el polvo á su morrión de miliciano.

Que mutuamente se lo sacudan conservadores y fusionistas, nada nos importa. No es la causa de la República la que ha de pagar los vidrios rotos.

SANTA INMORALIDAD

¿Recuerdan ustedes el escándalo que se armó en Londres por las revelaciones del periódico *Pall Mall Gazette*, á propósito de los libidinosos y repugnantes actos que lo más escogido de las dignas y morales clases conservadoras ejecutaba en niñas de pocos años?

Pues si algún representante de esas clases en España sintió entonces el aguijón de la envidia clavarse en su pornográfico pecho, y se creyó humillado en su orgullo lascivo, que alce descaradamente la cabeza, pues también aquí ocurren sucesos parecidos.

La Prensa se ocupó hace pocos días de que una portera llevaba con engaño tres niñas á su casa, les daba dulces, les hacía tragar una píldora, oler un líquido que las adormecía, y después...

Lo que pasaba después, primero en la portería y luego en una casa alquilada al efecto, pertenece á la categoría de lo que no debe decirse, y no seremos nosotros los que

contribuyamos á ruborizar á las pudorosas damas conservadoras cuyos padres ó cuyos maridos pudieran resultar complicados en tan infame asunto.

Según se ha traslucido á través de la muralla espesa del sumario, parece ser que andan en el ajo ¿y cómo no? unos caballeros de edad madura y en buenas relaciones con los sastres.

Alabemos una vez más á Santa Inmoralidad, esposa legítima de San Negocio, por haberse servido llenar esta tierra, de doce años á esta parte, de horizontales, frailes, lujuriosos en todas sus más horribles manifestaciones, caballeros de industria política (vulgo conservadores), celestinas, tahures y todas las demás alimañas y reptiles que al calor de esa reverenciada Santa nacen, crecen y se desarrollan.

Y pidámosle que, para que el pueblo bonachón no vea claro, continúe inspirando á sus fieles la hermosa idea de ocultar la carta amorosa entre las hojas del Devocionario; el billete de Banco robado, dentro del escapulario; y que el traje arrugado se cubra con el hábito del Carmen, y las manos manchadas de sangre se laven en la pila del agua bendita, y en la Cruz del Redentor se limpien de infamia los labios adúlteros.

Porque así, la marea de cieno podrá subir sin advertirlo nadie, y los padres honrados no se enterarán de que sus hijas de seis á diez años ofrecen en sus profanados cuerpos señales indelebiles de la ferocidad de sus verdugos, como dice gráficamente un periódico monárquico, y por ende acérrimo defensor del orden de cosas existente.

El escándalo: esto es lo único que deben evitar cuidadosamente los fervorosos adeptos de Santa Inmoralidad.

IGUALDAD ANTE EL FUSIL

¿Conque no queréis el servicio militar obligatorio para vuestros hijos, respetables clases conservadoras?

Muy bien pensado: los azares y trabajos de la vida militar deben reservarse íntegros para los hijos del pueblo que carezcan de bienes de fortuna.

Ellos, ellos son los que tienen el deber de velar por los intereses sociales, según llamáis en vuestra jerga á lo que habéis adquirido sin reparar en medios.

Ellos son los que están en la obligación de quedar tendidos gloriosamente en el campo de batalla, en esas guerras que el clericalismo, á quien servís y ayudáis, promueve periódicamente en España.

Ellos los que, abandonando afecciones, carrera, oficio ó industria, deben empuñar el fusil para defender el orden de cosas que habéis creado en provecho propio.

Pero ¿vuestros hijos? Nunca. ¿Qué sería de la sociedad si ellos no pudieran bailar el rigodón cuando les acomodase, asistir á las carreras de caballos, codearse con los toreros y arruinarse al monte ó la ruleta en los centros privilegiados?

El uniforme militar enaltece y dignifica, según decís á cada paso; los que lo visten cumplen una misión honrosa y son los primeros entre los primeros; pero que se rellenen las filas del Ejército con los hijos del pueblo, pues los vuestros renuncian generosamente á todas esas honras y dignidades.

¡Ah, caballeros que os habéis enriquecido vendiendo bacalao podrido, prestando al 500 por 100 al Estado en épocas de apuro, comprando bienes de los frailes, vendiendo negros en Cuba y entrando en toda clase de negocios sucios!

Si por haber tenido hasta ahora el envidiable privilegio de hacer cuanto os ha acomodado, mientras tanto infeliz está en presidio por no haber sabido robar con la limpieza que vosotros, creíais que esto iba á durar siempre, os habéis engañado de medio á medio; y, ó mucho me engaño, ó ahora no se libran vuestros pimpollos de cargar con el *chopo*, como cada hijo de vecino.

A menos que este Gobierno de cobardes se asuste ante las amenazas de los canovistas, cada una vez más, por

ver si de este modo logra conservarse un par de meses más en el poder.

Lo cual no tendría nada de extraño, para vergüenza suya y provecho de la revolución.

FANATISMO CONTRA FANATISMO

Los papeles mestizos y carcas fingen indignarse cómicamente porque varios soldados se negaron á comulgar durante la Cuaresma pasada, llegando algunos á comer horror, terror, furor y abominación! lo que ellos llaman enfáticamente sacrilegio.

Excuso decir que con tal motivo han agotado el repertorio de palabras de relumbrón, tales como horrible, infame, espantoso, criminal, sin faltar por de contado frases como «la ira santa de Dios», etc., etc.

Ante todo haremos constar que esto de la ira es falso, por cuanto Dios, que todo lo puede, según ellos, no se ha dignado manifestarla en modo alguno, y los sacrilegos siguen sin novedad en su importante salud, lo mismo en Madrid, que en Valencia, que en Fraga, que en Paterna, que en Peñíscola, donde aseguran que han ocurrido tales sucesos.

Y después de hacer constar esto, añadiremos que han preparado ó preparan grandes funciones de desagrazios, como si Dios necesitara que cuatro peleles y cuatro hipócritas lo defendieran; y que esto, al final, se traduce en unos cuantos ochavos, que es lo que se trata de demostrar siempre en estos asuntos.

Pero ahora vamos á hablar en otro estilo.

Suponiendo que todo cuanto dicen los neos sea cierto, y que efectivamente esos soldados hayan cometido la torpeza de dar ese espectáculo de mal gusto, ¿qué significaría esto? Pues significaría que no eran católicos, y que, como hombres de convicciones arraigadas, no se prestaban á obrar contra su conciencia.

Si un católico, el que más condena esos sacrilegios, viviera en Turquía, y á la fuerza lo sacaran para servir en el Ejército, y lo llevaran en montón á una mezquita, y allí le obligaran á adorar á Mahoma, ¿qué haría ese católico? ¿Callarse? No sería entonces digno de pertenecer á una comunión que se envanece de contar con tantos mártires. ¿Protestar? Pues se igualaría de todo en todo á los soldados de referencia.

Es más: creemos que cuantos se indignan y escandalizan de lo ocurrido aquí, se entusiasmarían, y aplaudirían las protestas de los católicos en la mezquita, y pedirían para ellos la canonización ó poco menos.

Que se dejen, por lo tanto, de condenar una intranquilidad que nace de otra; y si quieren evitar hechos parecidos (inocentes ó estúpidos en el fondo), pidan con nosotros que se deje á los militares en libertad completa de ir á la iglesia ó no.

Y entonces, y sólo entonces, podrán tener alguna apariencia de razón sus lamentaciones.

LA CARICATURA

Cánovas va á hacer leña del árbol de las reformas liberales, y España, recordando las promesas de Sagasta, le incita y le empuja hacia él.

Pero ¡oh, dolor! Al desenvainar Mateo el sable de miliciano, advierte que se le ha convertido en un plumero, y que, por lo tanto, no puede oponerse al empeño del Bisco Malagueño.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Un muchacho quiso penetrar en el convento de escolapias de Valencia; mas en vez de hacerlo por la puerta como los curas, pretendió hacerlo por el tejado, con tan mala suerte que cayó en la cárcel.

¡Tan joven y ya tan aficionado á tratarse con monjas,

EL MOTIN



El sable del miliciano -- convertido en un plumero, -- no puede impedir que Cánovas -- eche su programa al suelo.

Ayuntamiento de Madrid

y queriéndolas por todo lo alto! ¡Qué precocidad de chico! Con el tiempo llegará á ser presbítero; no me cabe duda. Y de los de *pe y pe*, y que me traigan á la Popa.

En el acto de estar confesándose una pobre mujer en la capilla de los Padres jesuitas de Vitoria, se sintió acometida de un accidente: conducida á una casa próxima, falleció á los pocos momentos. Y ahora dicen que Dios, en premio de su piedad, se la llevó á disfrutar de su Gloria.

A lo cual respondo: Como á mí no me corre prisa tomar posesión de mi sitio celeste, no me acerco nunca á un confesonario.

En la iglesia de la Línea se promovió un grave incidente á consecuencia de que varios individuos se entretenían en coser unos con otros los vestidos de las devotas.

Eso, además de ser muy impío, es muy antiguo: como que ya lo hacía ya cuando era muchacho. Y ahora me pesa mucho el recordarlo, por dos razones: por la fealdad del pecado, y... porque caigo en la cuenta de que me voy haciendo viejo.

Señor Don Donato Jiménez (no el actor, sino el presbítero):

Por descuido en la redacción, ó, mejor dicho, en la colocación de las preguntas, pudiera alguien suponer que se aludía á usted en una noticia inserta en el «Consultor de Feligreses» del *Suplemento* pasado.

Y como no fué ésa mi intención, porque no se trataba de usted en la primera pregunta, sino de otro cura de cuyo nombre no quiero acordarme, hago esta declaración en prueba de imparcialidad.

Sin que esto quiera decir que no le parta á usted por el eje el día que dé motivos para ello.

Al hacer el obispo de Córdoba la visita de estaciones, se encontró con que los jesuitas de San Hipólito tenían cerradas las puertas, y se volvió más ancho que largo.

Como el prelado iba precedido de un batallón de beatas, más feas que Picio, no me extraña que los Padres se encerrasen á cal y canto por no ver tales adefesios.

Que para no ver visiones
es conveniente acostarse
antes de las oraciones.

Un cura de Elche se lamentó desde el púlpito de que sólo acuden á la iglesia *cuatro infelices*, y que á confesar no va nadie.

Pues consuélese considerando que al paso que vamos no tardará el día en que no vayan ni esos cuatro, que maldito lo que ganan con ir, cuando no pasan ni para el cura de la humillante categoría de infelices.

Conste que estoy muy disgustado con D. Vicente, el que gobierna ó dirige la diócesis gaditana.

¡Haber venido á Madrid y no visitarme!

Lo que es ésta, no se la perdono.

¡Ingrato! ¡más que ingrato! No merece lo que he hecho por darle á conocer en todo el orbe católico.

Bien dice el refrán: *Cria cuervos...*

El coronel jefe de la zona militar de Tudela (Navarra) es un modelo de militares cristianos.

Cuando falleció el canónigo Oñorbe asistió al funeral é hizo que todos sus subordinados asistiesen; y no los obligó á llorar, porque no á todas horas está dispuesto un soldado á soltar gimoteos.

Hace muy bien el dignísimo jefe. Los carlistas hacían lo mismo.

Los jesuitas de la Habana siguen habitando gratuitamente el convento de Belén, propiedad del Estado; pero, en cambio, éste se gasta cuantiosas sumas en alquileres de casas particulares destinadas á oficinas públicas.

Más vale así. Esto demuestra que el Tesoro de la Isla está nadando en onzas. Porque, si no, ¿cómo había de permitirse tales generosidades con los hijos de Loyola?

La cofradía del Prendimiento de Jesús ha celebrado en Cartagena una corrida de toros, destinando sus productos á los gastos de la procesión.

¡Bien por las cofradías toreras, que saben organizar corridas profanas para mayor esplendor de las religiosas!

Siete hombres sorprendieron al cura de Sereñales, ofreciendo matarle si no les entregaba mil duros; pero se contentaron al fin con veinticinco.

Me alegro. De que no se salieran los ladrones con la suya, se entiende.

En una iglesia de Murcia los músicos se arrancaron por varias piezas de *La Mascota*.

Si á los fieles les agradó más por creer que estaba más en carácter, nada tengo que decir.

Dicen que entre los confesores que se dedican á limpiar conciencias en Menorca, hay algunos que se exceden un poquito en las confesiones de niñas.

¡Se prestan tanto la materia y el argumento!

Andan alarmados los vecinos de Cabra porque los presbíteros de aquella localidad han establecido unos ejercicios sólo para señoras.

Y tienen razón. ¿Católicos creyentes y vecinos de Cabra?... ¡Liberanos, Domine!

PALOS Y PEDRADAS

Al contribuyente de Pegajalar (Jaén) D. Pedro Rodríguez se le multó en ciento cincuenta pesetas, por dos veces y por la misma causa.

Recurrió en alzada al delegado hace unos cinco meses, y á pesar de esto, el alcalde le embargó unos cerdos, un borrego y un capote, sin admitirle nombramiento de depositario.

Acudió el embargado á la Delegación con una instancia, acompañada de carta de pago, en que constaba haber dejado consignadas en la Tesorería de Hacienda ciento cincuenta pesetas, pidiendo la suspensión de subasta de los bienes embargados; accedió á ello la Delegación y ordenó al alcalde que suspendiese el procedimiento ejecutivo.

El *monterilla* echó la disposición al cesto de papeles inútiles, y ni ha devuelto lo embargado, ni la Delegación ha hecho caso de la queja que el perjudicado le dió sobre la desobediencia del alcalde.

Y el pobre contribuyente continúa sin bienes, sin dinero y sin esperanza de ser atendido; que así se trata en este país á todo el que tiene que acudir á la Administración pública si no dispone de influencia ó de dinero.

Pidalet al cómico burgalés:

«¿Cómo se conoce que S. S. es el mismo que inventó aquella frase de la *res publica* que le sirvió de comodín para ser ministro republicano!»

El cómico burgalés al obispo de levita:

«Su señoría ha sido ministro con Cánovas y ha aceptado el artículo 11 de la Constitución, después de haber jurado que, aun cuando el Papa se lo mandase, no consentiría en ello».

Escena digna de figurar en una novela de Zola.

Ambos mostraron lo que Gervasia en el lavadero, convirtiendo la Cámara en uno de ropa sucia, políticamente hablando.

En Málaga se trata de formar una Liga de Propietarios, que tendrá por objeto defenderse mutuamente de los inquilinos que no pagan los alquileres y contra los cuales hay que intentar frecuentemente el juicio de desahucio.

Los propietarios se auxiliarán, facilitándose los nombres y antecedentes de esas personas, para que no les sea fácil contratar con nadie, á cuyo efecto se llevará un registro especial, que podrán consultar todos.

Los inquilinos, á su vez, pueden formar una liga para defenderse de los caseros, averiguando el origen de las fincas y denunciando las adquiridas malamente y las que no pagan la contribución debida.

Y veremos quiénes salen perdiendo.

Para combatir al Jurado, Silvela dice que en Nápoles los escribanos llevan un libro-registro de las personas que pueden ser jurados, y al margen anotado cuidadosamente á qué influencias responde cada una.

Aquí, cuando manden sus correligionarios, pudiera llevarse otro de los bandidos indultados ó que ejercen libremente su profesión, con la nota al margen de la persona influyente á quien deben su libertad ó el no caer en manos de la Guardia Civil.

Y sería un gran argumento á favor de la justicia histórica.

Vemos con orgullo que la Prensa de Roma, y tomándolo de ella, la de Madrid, hace grandes elogios del cuadro *La Naumachia*, que con destino á la próxima Exposición de Pinturas ha terminado nuestro compatriota D. Ricardo Villodas.

Ya que, por desdicha nuestra, el nombre de nuestra patria es motivo de desprecio porque entre conservadores, monjas, curas, chanchullos y robos de caudales, todos contribuyen á que sirvamos de irrisión, bueno es que, si quiera en el terreno del arte, logremos la admiración de los extranjeros.

La *Época* combate el servicio militar obligatorio que defendió en otro tiempo.

Los ricos no deben ser soldados, porque, como aquí la guerra consiste en andar leguas y leguas, no pueden resistir tanta fatiga los que han pasado la niñez dedicados al estudio.

Aquí está para desmentirle su correligionario Villaverde, que apenas dejó las aulas tomó carrera, y desde el radicalismo hasta la conservaduría, no ha parado de trotar un instante.

Y eso que el camino era fangoso y ha tenido que meterse en muchos charcos.

De La Fe:

«La cabeza del famoso toro *Jaquetón*, después de disputársela con verdadero empeño gran número de aficionados, ha sido adquirida por el propio ganadero en una crecida suma. Suma que, con seguridad, no ofrecería nadie por la de ninguno de nuestros hombres públicos.

«Ni por la de Cánovas».

¡Ingrato! Así paga el periódico carlista á D. Antonio el que en su tiempo se compraran tan caras, no ya cabezas, porque no las hay en el partido, sino cabecillas *carcundas*.

Siguen las irregularidades en el servicio de Correos. En Barcelona un empleado ha sustraído varios certificados y cobrados durante algún tiempo letras de importancia.

Inútil parece añadir que se ha puesto en salvo, acompañado de los fondos.

Porque aquí, á la Policía le pasa lo que á las cartas: que ó no llegan, ó llegan tarde á su destino.

Lo que sí llega es la moralidad fusionista al nivel de la conservadora.

Nuestro colega *El Orden Público* propone un medio eficaz para acabar con los petardos, las proclamas revolucionarias, etc.

Meter en la cárcel á todo el que, polizonte ó no polizonte, encuentre un petardo, unas proclamas ó un depósito de armas.

Idea excelente, porque así se acabarían los *timadores* de ese género.

El eminente *pucherólogo* Fabié se opondrá en el Senado á que se concedan derechos pasivos á los maestros de instrucción primaria.

Querrá vengarse así de lo poco que le enseñaron, sin comprender que no pudieron hacer más, por la mala organización de la calabaza pensante de su discípulo emoliente.

Dice un periódico que las atenciones de que Becerra ha sido objeto durante su viaje por parte de las autoridades y amigos del Gobierno, se deben á instrucciones de Sagasta, interesado en demostrar cariño á su antiguo compañero de conspiraciones.

Si lo hace para buscar su ayuda en caso de apuro, va á sufrir un desengaño.

La zamarra de Manolo está ya tan apollada como el morrión de D. Práxedes.

Nada menos que ciento veinte propietarios han sido embargados en Algodonales (Cádiz) por débitos de contribución. El débito mayor asciende á trescientas treinta y siete pesetas cincuenta y siete céntimos, y el menor á veintidós pesetas sesenta y dos céntimos.

Suma y sigue... la Restauración haciendo mendigos.

Pidalet dijo que Dios le había dado la voz tan fuerte para dominar los murmullos de la mayoría.

Lástima, dirá *Chapa* cuando lo sepa, que Dios, ya puesto á dar, no haya concedido á la conciencia del gran mestizo la misma fortaleza que á su voz.

Han empezado las carreras de caballos con poco lucimiento, pero muchas apuestas.

Si un día se dieran de burros, no cabrían en el Hipódromo los que voluntariamente se prestarían á correr, de frac y corbata blanca.

Gran marejada entró lo que pudiéramos llamar la aristocracia del Ejército, contra los proyectos reformistas del ministro de la Guerra.

Martínez Campos apoya á los descontentos.

Si esto es disciplina, que venga el capitán Casero y lo vea.

Chapa ha escrito á Cervera para que vean que no se ha muerto.

¡Pero qué talento tiene el seductor de húngaras averiadas para decir tonterías! Toda la vida diciéndolas (y haciéndolas), y no se agota.

Es un prodigio.

Siguen estallando por ahí Villaverdes, es decir, petardos.

Que como el personaje de aluvión de ese nombre, no sirven más que para meter ruido.

Cánovas y los suyos están alarmados por creer que van á andar descalzos si los zapateros se dedican á ejercer de jurados.

Temor pueril mientras haya maestros herradores.

Dice un periódico que tenemos á Cánovas en puerta. ¡Ojalá! Porque Cánovas en puerta, el diluvio á la vuelta.

OBRA NUEVA

BIBLIOTECA DE EL MOTÍN

MORAL JESUITICA

ó sea

CONTROVERSIA DEL SANTO SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

SU AUTOR

TOMÁS SÁNCHEZ (EL CORDOBÉS)

De la Sociedad de Jesús

Traducción del latín.

El martes se pondrá á la venta en las principales librerías esta obra, que ha de llamar poderosamente la atención.

Precio, cinco pesetas.

Los suscritores á EL MOTÍN la recibirán con el 25 por 100 de rebaja.

MADRID

IMPRENTA POPULAR, Á CARGO DE TOMÁS REY

4 — Plaza del Dos de Mayo — 4